





# La Flauta en el Horizonte

Novela de Eliana Cerda.— Ed. Universitaria, Santiago, 1965

EN GENERAL, la obra prolongada por un escritor respetado y amado, de esos que dicen "sí, sí, no no", se comienza a leer con cierta confianza; algo de esto ocurre con *La Flauta en el horizonte*, de Eliana Cerda, sobre la cual un crítico tan exigente como Guillermo Blanco, declaró: "Luego de leer estos relatos, el protagonista se siente inevitablemente asperjado. Pero cuando al lector desea el título. Pero, al propio tiempo, no puede contener el deseo de entregarse una impresión a dos".

"La más fuerte, que aquí hay una literatura alteraria, basada de retórica. Ni eso, sin embargo no, una literatura que no parece haber sido hecha siquiera de técnicas, recursos, formulas. Que tiene en una mano la escena viva en el recuerdo— o en la imaginación, o en ambas— y en la otra mano las palabras, la capacidad de crear, y las dejó juntas con la más simple naturalidad". (Págs. 8 y 10.)

Terminada la lectura del libro de Eliana Cerda, uno exclama espontáneamente: ¡Que buenos valores literarios tienen las nuevas generaciones femeninas en Chile! La autora de *La Flauta en el horizonte* es una de esas jóvenes escritoras que saben decir las cosas con delicadeza y ternura de mujer, pero sin recurrir a la cursilería en la cual resuman tantas que quieren pasar por literatas y sólo logran caer en lo tragicómico.

En este libro breve, optimista, exento de las precariedades e inmundicias de la moda literaria, los recuerdos de la niñez y de la adolescencia se han convertido en una especie de novela, o tal vez de cuento, por la brevedad de los relatos, en los cuales la protagonista no es un ser irreal, sino la misma autora.

A través de estos recuerdos-novelas, Eliana Cerda toca brevemente, con distinción innata, algunos problemas de actualidad; en ellos despierta la ironía punzante y el buen humor de la autora, cuya frescura se deja ver en las páginas de *La Flauta en el horizonte*.

De intensa emoción es la escena aquella en la que Maurice se acerca de la madre de la cual debe separarse como consecuencia del divorcio de una padre. Eliana Cerda escribe a modo de epítalo: "Porque es una infancia feliz la que nos proporciona ese alegría y poderoso impulso que nos ayuda a superar nuestra suerte. Detenidos llegamos a nuestros días de adulto sin ella. Días que, considerando la proporción ineludible de horas tristes y horas felices, en nuestra niñez nos apresuramos a cualquier de infinitos días".

"Junto con ser ensalados en esa niñez que, como una flauta debe alegrar nuestros horizontes, se nos abren puertas para siempre tapadas detrás de las cuales florecen los pájaros y circulan estrofas indescriptibles. Por abrirlos, con leve gesto estafamos a otros a su vez, y los restos arrastran siempre, scribido, el diminuto cerando de un niño". (Pág. 91.)

Pero donde la autora hace descuido de sarcasmo y de ironía, es cuando cuenta su amistad con el negrito del ciego. En esta página deliciosa, Eliana Cerda se rie de los humos aristocráticos de su amiga: "Vino a la playa el negrito. Tu Beatriz, tan labiosa, en cuanto lo viste aparecer te fubó a sonar con tu "mamita". Dijiste que el negrito era roto. ¡Pero no era roto! ¡Era negrito! El se dio cuenta y me dijo:

—Tu amiga se va porque no quiere andar contigo.

—¿Cómo se te ocurrió?

—Tu mamá de repente es a decirte que no seas más conmigo.

—No, de ninguna manera. —le aseguré.

Y porque me dio miedo que así fuera, le apreté la mano bien fuerte. Me siguió contando cosas increíbles que yo ni esperaba siquiera.

—Mi prima es una labiosa, en cambio andar



contigo es como estar en otro país. Edgar Allampó sonrió.

Mamá no se enojó en absoluto. Me dijo que podía andar con Edgar en las mañanas cuando no hubiera función y en la tarde contigo, Beatriz, o viceversa.

En esos días me gustabas menos que nunca. Beatriz, ¡tan creída y tan ruda! Me presentaste a tres amigos de tu colegio y al decir mi apellido, sin pedirme permiso, sin tenerme respeto le agregaste un "de".

—Dye, tú sabes que nunca hemos usado el "de" en mi familia.

—Usted, es mucho más elegante.

A la hora de almuerzo le pregunté a papá si podría usarlo. Dijo que no, que él vivía sin el "de" perfectamente y que nosotros debíamos hacerlo "así".

—Eas son ridículos.

—No que es más elegante.

—¿Qué tontería, ¿quién te dijo eso?

—Beatriz.

Papá hizo una mueca de repulión.

—Leonardo! —lo amonó mamá". (Págs. 104/105.)

Lo que más abunda en esta obra delicada, realista, sarcástica y bien escrita, es ternura, amor y gratitud, virtudes que denotan el íntimo gozo de la autora, noblemente expresado en las tres palabras de la dedicatoria, puestas en la primera página de *La Flauta en el horizonte*: "A mis padres".

Fidel Araneda Bravo

# La Flauta en el horizonte [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

La Flauta en el horizonte [artículo] Fidel Araneda Bravo.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile